



## “Notre Dame de París”

Texto de Hippolyte Bazin de Bezons<sup>1</sup>, del libro  
*Les Monuments de Paris souvenirs de Vingt Siècles.*  
(Para consultar el libro: <http://bit.ly/2VapwHH> )  
Traducción libre y anotada por Gastón T. Melo-Medina.

La catedral de *Notre-Dame* de París se impone por su dimensión más que por la elegancia de sus líneas, haciendo ver junto a su mole inmensa –a las personas– cual si fuesen hormigas. Debe primero mirársela así de fuera, percibir su dimensión, su inmenso piñón, (triángulo que une sus paredes exteriores con la techumbre), sus pesadas torres.

Al penetrar en ella sorprende la extensión de la nave, luego, uno se pregunta si la robustez de sus columnas no es algo exagerado. La bóveda de la gran nave con su proliferación de arcos de solera aparece sólidamente apoyada sobre los puntales que forman en ambos lados, las dobles naves bajas en el triforio<sup>2</sup> muy profundo.

Si *Notre Dame* hubiese sido construida en el momento que el arte ojival alcanzó su máximo espesor habría sido más ligera. A este respecto puede compararse *Notre Dame de Reims* que es cincuenta años más joven. Así, debemos mirar a *Notre Dame de Paris* como ejemplo magnífico de cierto primitivismo en el arte ojival. *Saint Denis* es apenas unos años más antigua.

Documentos de incontestable valor histórico permiten seguir los pasos en la evolución del arte ojival y esto sin necesidad de salir de la propia NDP. Sabemos así que el ábside, la nave y el coro, datan del siglo XII, hacia 1160. Siendo las tres fachadas sensiblemente posteriores:

- La gran fachada del lado occidental (el frente), en su parte inferior, es de tiempos de Philippe-Auguste (c.1223), mientras que sus partes altas pertenecen a la época de San Luis (c.1250) y de Felipe “El hermoso”, mucho más tarde (1506).
- Las otras dos fachas del transepto en sus lados norte y sur fueron instruidas en la época de San Luis Rey (1214/1270).

---

<sup>1</sup> Proviseur du Lycée Lakanal.

<sup>2</sup> El *triforium* es la galería baja dispuesta en el espesor de los muros.

El año 1163 es importante en los anales parisinos del arte. Es el año en que el papa Alejandro III, hizo, rodeado por doce cardenales, la consagración del reconstruido Coro de *Saint Germain des Près*, y puso la primera piedra de NDP. Su ubicación debía hacer de ella la principal de París y para hacerle espacio debieron ser demolidas algunas muy antiguas iglesias que tan vecinas fueron, que sus muros se tocaban. Entre otras:

- La Iglesia de St. Etienne, muy grande también y datada por algunos en su primera etapa desde el siglo IV.
- La iglesia de la Santa Madre de Dios.
- La iglesia de St. Cristophe, esta misma construida sobre una sinagoga a su vez erigida sobre un templo pagano.

La Iglesia de la Santa Madre de Dios había, por cierto, sido recientemente restaurada y desde luego que su desaparición fue muy comentada y lamentada en la época.

La fachada de esa iglesia fue, sin embargo, conservada y constituye hoy día la llamada puerta de Santa Ana cuyas esculturas romanas bastarían para ubicarla históricamente.

Pero, un signo histórico marca claramente este pórtico: Luis VII<sup>3</sup>, (1140) el donante, arrodillado a los pies de la Virgen. Luis VII estuvo casado con la célebre Leonor de Aquitania, quien aporta en dote una buena parte del territorio francés actual ya que era considerada la mayor feudal francesa. Más tarde, tras la anulación de su matrimonio, se convierte a través de su matrimonio con Enrique II *Plantagenet*, en reina de Inglaterra, madre de Juan Sin Tierra y Ricardo Corazón de León, ambos reyes de Inglaterra.

El portal no fue utilizado sino 50 años más tarde, al momento en que comenzada por el ábside, la nueva catedral avanzaba 124 metros y alcanzaba el punto en que se entrelazaba con la fachada occidental.

Al interior de NDP, pilares y columnas tienen la masividad de la época romana, mientras que los bajos capiteles se esculpieron conforme la nueva moda con sus ganchos característicos que se desprenden de la tablilla superior o *tailloir*<sup>4</sup> y que hasta entonces se ornaba de entrelazados u hojas en aplicados o personajes en bajos relieves.

---

<sup>3</sup> Hijo de Luis VI "El gordo" muerto por una disentería después de haber ingerido un exceso de *bonne viande*.

<sup>4</sup> Es la base que soporta el remate de las columnas, generalmente de forma rectangular.

Al principio, en NDP, la luz fue distribuida parsimoniosamente siendo las ventanas de la gran nave, bastante bajas y estrechas, quizá temiendo que su dimensión fragilizase la estructura y redujera la estabilidad del edificio.

Así, los trabajos bajo al mando del arzobispo de Sully<sup>5</sup> avanzaron lentamente aunque sin interrupción, como lo demanda esta suerte de construcciones importantes.

Cuando se llegó al pórtico principal ya el arte ojival había –como puede constatarse en las dos últimas travesaños– evolucionado. Esto puede observarse en el hecho de que las esculturas difieren significativamente de las del resto del edificio.

Las estatuas de la fachada occidental fueron reconstruidas luego que la revolución las lastimara a golpe de martillos, cosas que ni hugonotes ni el tiempo habían hecho.

Correspondió a *Viollet le Duc* la restauración del siglo XIX que, aunque minuciosa, deja entrever las pérdidas de modo que muchas de las obras deben mirarse solo en su conjunto sin detenerse demasiado en el detalle de las mismas.

Los reyes de Judea de la gran galería y los monstruos quiméricos cuya silueta se delinea en una sorprendente fantasía en los ángulos de los contrafuertes encima de la avanzada de las gárgolas.

Con mayor detenimiento pueden observarse los bajos relieves, por lo menos en parte, la frescura del *golpe de tijera* de los artistas que representan escenas del evangelio, episodios de la vida de la Virgen o de los santos.

En el portal de Santa Ana, a la derecha, la Virgen sentada sobre un trono de carácter hierático (rígido) como se acostumbraba en las representaciones del siglo XII.

El tímpano del portal de la izquierda fue esculpido en el periodo siguiente y muestra a María, menos como madre de Dios y más como madre de los hombres. Se le observa extraída del trono por unos ángeles y después inclinándose sobre su hijo quien amable y sonriente le entrega un cetro florido como se le concebía en el siglo XIII en tiempos de Philippe-Auguste.

Otra figura, aún más hermosa de la Virgen, adorna en el Pórtico del transepto en la embocadura en su parte norte. María sonriente inclina su frente hacia delante.

---

<sup>5</sup> Condiscípulo de Luis VII y principal promotor de la idea.

Los artistas del siglo XIII, debemos estar conscientes, alcanzaron un grado de perfección extraordinario en materia de trazos que hacían de la imagen de la Virgen.

Luis IX se hizo, por cierto, representar en el tímpano, quedando así estampado junto con su madre terrenal, Blanca de Castilla (nieta de Leonor de Aquitania) y su esposa Margarita de Provenza.

El portal meridional (sur) o de St. Etienne fue comenzado al mismo tiempo (siglo XIII), la delicadeza de la obra escultural lo testimonia. Allí mismo encontramos un documento raro y precioso, la firma del arquitecto cuya traducción es la siguiente:

El segundo día de los Idus de febrero, Maître Jean de Chilles comienza esta obra en honor de la Madre de Cristo. El Portal fue concluido por *Pierre de Monreuil* en 1270. Este portal fue la puerta de los Estudiantes y profesores del Barrio Latino, llamado así además de por el hecho de haberse instalado allí los romanos, porque venidos estudiantes, de toda Europa, se comunicaban entre sí en esta lengua. El portal está orientado justo hacia la *Montagne Sainte Genviève*, el barrio de los estudiantes.

En su origen, NDP no tenía capillas laterales. Fue hasta 1220 que la idea le vino a un generoso donante para construir una serie de éstas a lo largo de las naves bajas. En 1296, el arzobispo *Matías de Buci*, cuya inscripción tumbal nos llega, hizo lo mismo con las capillas absidiales o absidiales (al fondo de la nave principal).

Estas construcciones son sujeto de acalorados debates entre especialistas defensores los unos del purismo arquitectónico y otros de la armonía en la diversidad.

En todo caso, la catedral es una entidad viva. Víctor Hugo habla de los tres tipos de lesiones que de que ha sido objeto NDP:

- Lesiones de desgaste por el tiempo.
- Lesiones bárbaras, consecuencia de demoliciones salvajemente perpetradas.
- Lesiones producidas por los reparadores, algunos más bárbaros que los demolidores.

Las esculturas encuentran, sin embargo, –insiste *Bazin*– en *Violet le Duc*, al artista sabio capaz de entenderlas para asegurar en consecuencia su inteligente reparación.

*Violet le Duc* estudió los fragmentos remanentes de las piezas abatidas para restituirlos. Los revolucionarios detestaban aquellas imágenes de santos, que les recordaban a la realeza. Las escenas bíblicas y evangélicas, en cambio, las de los bajos relieves, las respetaron.

Hoy NDP, en materia de sus motivos, puede considerarse como si viviese en la frescura del momento de su creación. Pensemos en la fe de la edad media, entenderemos así que los pliegues, los encajes de la piedra, los bordados en las esculturas no obedecen exclusivamente a una voluntad decorativa.

Hay un orden riguroso en los conjuntos que responde a una visión que les precede. Seguramente su construcción responde a profundos diálogos y meditaciones entre artistas, teólogos y voces populares. El orden principal está orientado por la Glorificación de María, su hijo y los santos queridos de los parisinos.

En la amplia fachada occidental se aprecia, en el lugar de honor, a la Virgen enmarcada arriba por las 28 estatuas de los reyes de Judá (9 dinastías: Roboam, Abiam, Asá, Josfat, Oram, Ocosías...) algunas de estas figuras pueden observarse claramente en el museo de Cluny. Los reyes fueron 42 pero no todos están representados.

A diestra y siniestra de la Virgen, la avanzada de las torres y abajo las ricas esculturas de los tres portales. De estas, el central se consagra a Cristo quien, si bien concede a su madre un poder enorme, no resta nada a su gobierno y reino soberanos.

Los pórticos restantes son de María, el de Santa Ana a la derecha, recuerda su familia terrestre, a la izquierda su ascensión al cielo.

El cántico a Cristo y su santa madre del pórtico principal puede describirse así:

En torno a Cristo, ojeando el libro de la vida que se desprende del "trumeau" embarcadero central, están dispuestos en la densidad del pórtico, los doce apóstoles y a sus pies *Las virtudes* que conducen al cielo y los vicios que precipitan al infierno.

En esa entrada, el Juicio Final ocupa el tímpano en la arcada y se extiende el cortejo de los huéspedes bienaventurados del paraíso, ángeles, tropas de profetas glorificados, el ejército de mártires, doctores de la iglesia y vírgenes.

Señalamos algunos de los aspectos más pintorescos de este conjunto i.e. las virtudes tienen cada una por encima al vicio que se les opone:

- La **Caridad** se representa por la oveja que ofrece todo lo que tiene (leche, pelambre, su carne misma) y en contraste **El avaro**, que cela sus tesoros en un cofre.
- La **Bravura** (*courage*) que se percibe en forma de mujer sentada con la mirada firme apoyada en un escudo en que se representa a un león... En su opuesto, **la Cobardía** se representa por un hombre corriendo a toda velocidad... mira con temor a un animal que le persigue: una liebre.
- Un buey representa a la **Paciencia**, mientras la **Cólera** toma los rasgos de un hombre que insulta e injuria con invectivas a un monje desarmado.
- La **Obediencia** tiene en su escudo al más dócil de los animales, un camello postrado, mientras la **Revuelta**, la inquietud se reflejan en la mirada de un hombre que rechaza escuchar las exhortaciones de un obispo y voltea para insultarle.
- La **Perseverancia** tiene en emblema una corona de recompensa, mientras la **Inconsistencia** la representa un monje que se va del convento a grandes pasos, abandonando en su cédula sus vestimentas monásticas y sus botas de coro.

No menos abundante en detalles es la escena del juicio final encima del Cristo sentado en su trono y sus pies puestos sobre el globo de la tierra. El sitio del censo de almas.

Una de esas almas, un ser minúsculo y desnudo (como se presentará el hombre en su hora final...) se ubica en uno de los platillos de la balanza sostenida por el Arcángel San Miguel, mientras en el otro platillo vemos al demonio que trata de atraerla con un gancho y sin lograrlo.

En otra parte vemos la resurrección de los muertos. Dos jóvenes esposos invitados a gozar de la vida eterna, felices y de la mano, la mirada elevada al redentor.

La cadena de reprobados llevada por un demonio conduce al abismo a grandes damas y reyes conocidos y, sacerdotes revestidos de su casulla (vestido sacerdotal de dos mantos sin mangas). Con sus trazos convulsos un diablo empuja por la espalda al último de los condenados que vemos hacer extraordinarios esfuerzos para no avanzar.

Escenas del paraíso y del infierno se continúan en altos relieves en los dos primeros rangos del embovedado:

- Abraham, sentado junto a un árbol, recibe en un manto las almas de los justos, mientras tres figuras vestidas juntan las manos.

- La ciudad de Dios es una aglomeración de edificios recortados y habitantes con la mitad del cuerpo fuera de las murallas.
- Del lado izquierdo del arco, los sufrimientos de los pecadores en el infierno se muestran en una enorme variedad.
- En medio de las llamas, una enorme caldera en cuyos costados tratan de subir unos sapos.
- Satán clava a los desgraciados con un gancho, uno de ellos sale envuelto en llamas del hocico de un hipopótamo.
- La muerte bajo los rasgos de una mujer a caballo, desencarnada y con los ojos vendados lleva al infierno en su grupa y golpea al azar en torno suyo con su lanza.
- En otra parte, un diablo gordo saca la lengua y aplasta con su peso a un grupo de condenados.
- Escenas de horror se suceden entre serpientes y sapos...

La justicia divina llenaría de horror el corazón de los cristianos si no fuese por el amor y la tutela de María, la madre de los misericordiosos y cuyos misterios se relatan en los dos otros portales de la misma fachada occidental.

A la derecha se ve a Joaquín, su padre, y Ana, su madre, luego la presentación en el templo, la anunciación, el matrimonio con José.

Un día una sospecha injuriosa atraviesa el corazón de José. Instruido, sin embargo, por la voz de un ángel, implora el perdón de quien acusó injustamente.

El misterio de la visitación se continúa con el nacimiento del Mesías. La Madre acostada, su hijo descansa a sus pies en una cuna entre el buey y el asno. José sentado en la cabecera de la cama, inclinado, mientras los pastores se preparan para venir saludar al Divino niño.

En la parte superior del tímpano, María en su trono de gloria recibe el homenaje de los ángeles, de los profetas y de los reyes que en cuatro líneas avanzan.

El portal de la izquierda muestra a la Virgen elevada al cielo por los ángeles hasta los pies de Cristo que le entrega el cetro. Profetas y reyes de Judá se representan en el rango inferior del tímpano (*et sous les dais de la voussure*).

Una vez más, la madre del Salvador es objeto de invocación en las dos puertas del lado norte, una la del extremo del transepto, la llamada *Puerta del Claustro*, y la otra al fondo de la tercera capilla, la llamada *Puerta Roja*.

Sobre la primera, María graciosa y sonriente se levanta y levanta al Niño entre sus brazos, una verdadera *Virgen de Magnificat* escoltada por dos conjuntos de estatuas, los Reyes Magos y las tres virtudes teologales (fe, esperanza, caridad).

En el primer rango del tímpano están esculpidas la Natividad, la Presentación y la Masacre de los Santos Inocentes.

La parte superior se inspira del legendario milagro de Teófilo, aquél diácono que, por odio a su obispo, vendió su alma a Satán y que sin embargo, tocado por el arrepentimiento, es la Virgen misma quien arranca el alma de Teófilo al demonio.

Sobre el tímpano de la *Puerta Roja*, llamada así por el color de sus ventanas batientes (¿), se percibe una vez más la coronación de la Virgen. Un rey imberbe (San Luis, Luis IX, 1214/1270) está de rodillas junto al trono, mientras al otro costado un par de damas se postran también; son su madre y su esposa (Blanca de Castilla, la primera, y Margarita de Provenza, la segunda).

En las curvas del arco se perciben diversas escenas de la leyenda de San Marcel, obispo de París, quien tras liberar a su pueblo del yugo de un dragón (¿demonio?) ofrece la comunión, confiesa y hace obras de caridad.

San Marcel vuelve a representarse en grande sobre el piñón (o muro exterior que soporta la techumbre) del transepto (crucero) sur. La parte reservada a la veneración de los santos de París.

Primero San Denis y sus dos compañeros Rustico y Eleuterio, los tres, decapitados. Para evitar la vista horrenda de los cuerpos mutilados, los artistas del siglo XIII quitaron a los mártires solamente la parte superior del cráneo.

Luego viene San Etienne, patrón de una de las dos iglesias demolidas para hacer la catedral y cuya vida y suplicio son contados con detalle. Rodeado de doctores, San Etienne discute la palabra de su maestro, mientras sus adversarios alientan contra él al pueblo que le lapida, mientras por la caridad de algunos fieles, su cuerpo es depositado. Mientras tanto en lo alto del tímpano, Jesús, en una nube entre dos ángeles bendice el combate de su primer mártir.

Las arcadas o soportales plenos, ubicadas a cada lado, conservan el recuerdo de la caridad del tan popular en toda Francia San Martín: este santo, a caballo, comparte sus ropajes con un mendigo. Cristo enseña a dos ángeles, respetuosamente inclinados, el manto de San Martín, santificado.



Contemplando estos aspectos exteriores, podría pensarse que el interior de *Notre Dame de París* sería igualmente rico. No es así. Las iglesias en su interior están dedicadas a la oración y a la meditación.

Al interior, los templos se decoran de celosías de cristal que desaparecieron en el siglo XVII, aunque podemos hacernos una idea del efecto que producían cuando vemos las dos rosetas atravesadas por los rayos del sol.

Sin embargo, es ND donde los escultores realizaron bellísimos bajos relieves. Como sabemos, en esos tiempos, la misa se celebraba fuera de las miradas de la multitud: no sólo el altar rodeado de cuatro columnas (de cobre grabado) entre las que se tendían espesas cortinas, sino que el coro mismo se rodeaba de una muralla de piedra.

La propia división entre coro y anti-coro (jubé), bien apreciado en algunas de las grandes catedrales inglesas, consistía en cierres ya sea de tela o de muros que se adosaban de bajos relieves con escenas que van desde la anunciación hasta las apariciones que siguieron la resurrección de Cristo. Una parte importante, sin embargo, ha desaparecido. En el siglo XVII, en consecuencia a la destrucción del muro divisorio, se colocó una reja de hierro.

Lo poco que subsiste del muro hace lamentar la pérdida. El ojo-experto reconoce sin dificultad, por el lado norte, la obra del siglo XIII, las cualidades del gusto, sobriedad, elegancia que no fueron visitadas por los artistas del siglo siguiente.

Estos últimos, intentando hacerlo mejor y más nuevo, exageraron los efectos y variaron las actitudes en detrimento de la simplicidad.

En el extremo del cierre del coro se levanta el monumento del voto de Luis XIII que no falta ni de carácter ni de grandeza pero que parece de alguna manera impuesto en este edificio gótico.

Todos los siglos testifican el embellecimiento de la iglesia, algunos inspirados por un gusto poco iluminado con consecuencias irreparables.

Así, por ejemplo, el piso antes revestido como si hubiese sido un amplísimo tapiz con lápidas funerarias donde se observaron difuntos altos personajes. Fue en el siglo XVII cuando se recubrió de un mosaico sin mayor interés en la parte del coro y en el resto de la iglesia por un pavimento banal de mármol azul y verde.

La revolución arrancó a un inmenso San Cristóbal del pórtico de entrada, exvoto del Sire de los Essards (ofrecido antes de partir como *cruzado* y temiendo una emboscada de los Burguiñones).

También la revolución se llevó la escultura de Luis VI “El Gordo”, la de Philippe-Auguste y la de un enigmático caballero cubierto de su armadura y cuya identidad será muy probablemente para siempre conservada: *¿Felipe el hermoso?, ¿Philippe de Valois?*

Muchos eventos que no dejaron una huella material son, sin embargo, dignos de recordarse. Tal el caso de los primeros *Etats Généraux* de 1302 que afirmaron el derecho de Francia para gobernarse a sí misma y acordaron otorgar al Rey (Felipe IV “El hermoso”) el apoyo de su fuerza colectiva.

Era un tiempo difícil, la bula papal de Bonifacio VIII obligaba a Francia a rendir el poder humano de los reyes al poder divino (¿) del Vaticano. La encíclica *Ausculta Filii* buscó hacer prevalecer la teocracia, sin embargo, Felipe IV hizo caso omiso de ella, convocando a sus caballeros y nobles en aquellos famosos Estados Generales y obteniendo su apoyo contra un poder fáctico venido del exterior.

En la llamada isla de los judíos, frente al gran atrio de NDP, fue supliciado doce años más tarde Jacques de Mollay, Grand Maître de los Caballeros Templarios.

De Mollay nunca cedió; unos años más tarde fue decapitado junto con otros correligionarios cuya valentía fue acrecentada con la vista de NDP (16 marzo de 1314).

Muchos otros eventos han ocurrido en Nôtre-Dame.

En 1429, la coronación de Enrique VI niño, rey de Francia y de Inglaterra. Coronación que los parisinos recibieron con tristeza. Con alegría en cambio el regreso de Carlos VII.

En 1594, Henri IV “le bon Roy” tomó posesión de su trono reconquistado. Allí también se realizaron sus funerales (en 1610), más imponentes por la tristeza del pueblo que por su pompa.

En las balaustradas de NDP, los reyes de Francia exponían las banderas y estandartes de los tronos conquistados.

Fue en ND donde se efectuó la Consagración de Napoleón I en mayo de 1804, después de haber desdeñado Reims en su afán de crear una nueva dinastía.

A esta ceremonia acudieron, juntos, nada menos que Alexander von Humboldt y Simón Bolívar, a quien conoció poco tiempo antes en el Salón de Madame de Recammier.

En 1831 Víctor-Hugo publica la famosa e interpretadísima obra, *Nuestra Señora de París*.

Allí se suicidó el 11 de febrero de 1931, María Antonieta Rivas Mercado, con la pistola de Vasconcelos.

Aquí estamos hoy rindiendo homenaje a nuestra señora de París y a sus innumerables autores, nosotros, ustedes, entre ellos.